

¿Delegados de personal o catequistas?

Lorenzo Podadera Díaz
Secretario Enseñanza privada CC.OO. Málaga
Pepe Márquez Becerra
Secc. Sindical Enseñanza privada, Málaga

Ha llegado hasta mis manos la cariñosa e «imparcial» carta que el señor secretario general de la FERE (Federación Española de Religiosos de Enseñanza) envió a todos sus centros el 24 de septiembre, con motivo de las elecciones sindicales en la Enseñanza privada.

Como no podía ser menos, el señor Martín Jiménez, don Santiago, vuelve a defender con ahínco su libertad de enseñanza, contra la cual no cejan de luchar los sindicatos de clase. Llega a más: recomienda que cada centro actúe con «neutralidad» en la autorización de reuniones y que, «no cediendo a miedos, presiones o chantajes», se procure «como algo fundamental» que los delegados elegidos «quieran la pervivencia de nuestros centros y contribuyan, además, positivamente a realizar plenamente su misión evangelizadora».

Para ello, deben quedar claras algunas cuestiones, según siempre el señor Martín: en la Enseñanza privada hay, por un lado, tres sindicatos de clase (UGT, CC.OO. y UCSTE) que deben ser rechazados por sus tendencias socialistas o comunistas. Y, por otro lado, hay otros tres sindicatos (USO, ELA-STV y FSIE), acerca de los cuales introduce un análisis político muy esclarecedor: por lo visto, ELA-STV, por ser vasco, y USO, por ser de «tendencia neutra», no son dañinos para FERE. Y, desde luego, FSIE es el sindicato porque es «independiente» (¿de quién?, pregunto yo) y, además, según el secretario de la FERE, es «miembro del Consejo General de la Educación Católica».

Pero..., ¡Sres. y Sras. de la FERE! Los trabajadores de la Enseñanza buscamos compañeros que defiendan nuestros derechos sociales y económicos cada día del año y en cada convenio colectivo, codo con codo con todos los compañeros. Que nos defiendan de patronos camaleónicos que nos hablan, en tiempo electoral, de misión evangelizadora y, en tiempos de negociación colectiva, de misión «recaudadora».

Sin embargo, hacen bien en recomendar a sus directivos de centros que defiendan ante los trabajadores el sindicato que ustedes crearon a su figura (F), sometimiento (S), imagen (I) y embaucamiento (E). En la historia sindical no es nuevo que algunos «sindicatos» hayan sido los protegidos del patrón. Pero, a la larga, también la historia nos dice que pronto los trabajadores suelen darse cuenta quién es quien en este campo. Defiendan, defiendan a esos «sindicalistas». Nosotros conocemos a muchos de ellos que son buenos compañeros y, cuando descubren el engaño o pueden librarse de las presiones patronales, vuelven a su clase de siempre, saben comportarse.

Pero, por favor, no sigan diciéndonos, a finales del siglo XX, que ustedes, en la Enseñanza, pueden darnos alguna lección de neutralidad, de justicia social, ni siquiera de «limpieza de corazón» como les recomendó el maestro. Porque si, a estas alturas, siguen defendiendo el templo, es por el «mercadillo» que han montado en sus atrios. Pero ya, para no interesarles no les importa no ya la defensa del mensaje, ni tan siquiera quiénes son los mensajeros. Continúan cotilleando «libertad de enseñanza», pero se niegan a que los trabajadores de sus centros sean, al menos, tan libres como los demás para ser representados por quienes ellos quieran.

Escupen, como si de algo podrido se tratara, que «las centrales sindicales de clase están fuertemente ideologizadas en España» y, a renglón seguido, recomiendan a sus sumisos directores/as que «contribuyan positivamente a que los delegados elegidos realicen plenamente su misión evangelizadora».

Pero es que, además, el señor secretario general de los religiosos de la enseñanza ni tan siquiera se digna mencionar en su «cristiana» carta a ese otro gran colectivo que existe (habría que decir que sobrevive) en la Enseñanza privada: el personal administrativo y de servicios. Se ve que como estos trabajadores no deben servirle mucho al señor Martín para evangelizar, aunque sí para sangrarlos y explotarlos, los tienen sólo en cuenta en tiempos de negociación colectiva, para ofrecerlos como corderos a vender en su particular «mercadillo».

Pues mire por donde, don Santiago, también en esto nos distinguimos las centrales de clase. Nosotros, los «ideologizados», los que no buscamos la libertad sino la esclavitud (en su carta dice que «tan sólo la toleramos»), nosotros sí luchamos por la defensa y mejora de todos los trabajadores, incluidos sus olvidados PAS (Personal Administrativo y de Servicios), a muchos de los cuales estamos orgullosos de tenerlos en los primeros puestos de nuestras candidaturas.

De ellos y del resto de los trabajadores de la Enseñanza tenemos que aprender mucho. Y ustedes también.